

La huelga de los mineros en 1948

Miguel Ángel Lara Sánchez¹

Las huelgas mineras de fines de los años 40 del Siglo XX tenían como una de sus causales principales las secuelas de la Segunda Guerra Mundial. Tan sólo durante el período que va de Diciembre de 1946 a Noviembre de 1952, en nuestro país hubo 647 (108 por año), de las cuales se declararon inexistentes por la Junta Federal de Conciliación poco más del 30%.² Eran los tiempos en que el corporativismo sindical empezaba a consolidarse mediante los charros sindicales. Para ese entonces, los cinco lobitos ya habían controlado la mayoría de los sindicatos del país, salvo un sector del proletariado mexicano, importante por su lugar estratégico en el desarrollo capitalista: los petroleros, ferrocarrileros, telefonistas y mineros, entre otros, quienes iban adelante en la lucha contra la carestía, la inflación y el endurecimiento del capital por aprovechar la coyuntura mundial para lograr mayores escalas en la acumulación de capital.³

En este entorno estalla una serie de acciones de protesta, 13 paros de una hora cada uno, entre los mineros de Altos Hornos de México (en Monclova, Coahuila) el 9 de junio de 1948, año de plena resistencia obrera, donde lo mismo vemos una huelga de electricistas y de los trabajadores de la UNAM, que en Fundidora Monterrey, Tecate y Monclova⁴, así como el advenimiento de un charrazo en el gremio ferrocarrilero. Como respuesta, los dueños de AHMSA rescinden los contratos de 2,500 mineros e imponen el 26 del mismo mes una revisión contractual donde los trabajadores pierden 47 días de salarios, asestando un duro golpe a esta sección del SITMMSRM.

Junto con las reivindicaciones económicas derivadas de la situación general del país, los mineros enfrentaban una renovación profunda del proceso laboral, pues ya desde 1945 en toda la rama se propalaba con mayor rapidez un cambio en las condiciones técnicas y sociales de la producción que transformaba el proceso de principio a fin, ya sea en las máquinas de trabajo, las herramientas los medios de transportación del producto, la organización del trabajo, etc.⁵

En realidad esta era la razón principal del conjunto de movimientos de resistencia de los mineros en este período, que no se frenó con la dureza con que el capital trató a los mineros de Monclava, sino que incluso avivó la confrontación, pues todavía durante los dos años siguientes se sucedieron varias huelgas y paros que prepararon una de las más grandes huelgas mineras en la historia del país: la del 25 de septiembre de 1950 en Palaú, Nueva Rosita y Cloete, Coahuila, donde 1,300 trabajadores suspendieron labores para demandar una revisión del contrato colectivo que respondiera a sus intereses y nuevas realidades laborales.

¹ Colaboraciones para la Revista *Trabajo. Democracia Hoy, Cien años de lucha de clases*. números 85 y 87. México, 2006.

² Jiménez de León, Juan Ramón. *Negligencia criminal en Nueva Rosita*. www.apiavirtual.com

³ En 1948 estos sectores de la clase obrera mexicana llenarían el Zócalo en protesta contra la política económica del régimen. El detonante fue la devaluación del peso en agosto de ese año, que acentuó aún más la depauperación de los trabajadores.

⁴ Unzueta, Gerardo. *La Julia y sus dos ataúdes*. <http://www.prd.org.mx/ierd/coy125/gul1.htm>

⁵ “Por ejemplo, la introducción de nueva tecnología (pistolas neumáticas, máquinas corteras, carros metálicos, entre otra maquinaria) provocó importantes cambios en la producción: despídos, nuevas enfermedades profesionales, incremento de la carga laboral y reajustes, entre otros.” Jiménez de León. Op. Cit.

La huelga minera de 1976

La Ciudad de Monterrey y sus movimientos sociales en los años de 1975-1976 son un reflejo del impacto de las políticas de austeridad impuestas por el Fondo Monetario Internacional, que descargaban en la clase obrera los costos de la primera crisis general del capitalismo de 1971-1973.

Rescatadas del férreo control a manos del charrismo sindical, varias secciones de trabajadores mineros metalúrgicos se decidían a enfrentar la política laboral del gobierno de Luis Echeverría, entre ellas la de Fundidora Monterrey (que agrupaba a 5,300 mineros entre eventuales y permanentes), que el 10 de diciembre de 1975 estallara una de las huelgas más importantes de la región por violaciones al Contrato Colectivo de Trabajo, la salida de la empresa National Scrap, que les sustraía materia de trabajo, la anulación de un convenio de ampliación por incumplimiento y la reinstalación de tres despedidos.⁶

Tras 24 días de huelga, los mineros logran un triunfo importante al lograr la reinstalación de los despedidos, la reducción del personal de confianza, la aplicación del convenio de ampliación de obras, la entrega de 100 mil pesos mensuales para su distribución entre el personal de varios departamentos, el cubrimiento de todas las vacantes que existían, la devolución de una parte importante de la materia de trabajo que sustraía la Nacional Scrupt y la fijación de límites a las labores que aún le quedaban, el compromiso de que la reparación del equipo y herramientas se haría dentro de los talleres de la Fundidora, así como el 100% de los salarios caídos.⁷

Para llegar a este resultado, los mineros de la Sección 67 tuvieron que difundir ampliamente su lucha en toda la ciudad, ganarse su respaldo, lograr el apoyo de las confederaciones obreras de la localidad, pero sobre todo de otras secciones hermanas y las simpatías de los núcleos más importantes del movimiento social a nivel nacional, pues el conflicto llegó hasta la intervención directa de la Presidencia de la República y de las autoridades federales del trabajo.

Enfrentados a uno de los sectores del gran capital más reaccionarios, los mineros de esta sección se vieron obligados a realizar nuevamente una huelga en mayo de 1977, que duró 49 días. Esta vez tuvieron una agresión más fuerte de parte de los gobiernos local y federal, de la empresa, del charro Napoleón Gómez S. y de Fidel Velázquez, quien amenazó con una salida represiva. No obstante lo anterior, pactaron el 10% de aumento al tabulador, poco más de tres millones de pesos para vivienda, 70 casas, 1,400 plantas, 6% de aumento salarial para quienes laboraban a destajo y el 75% de los salarios caídos.⁸

La única manera en que tanto el gobierno como los dueños de Fundidora pudieron contener esta combativa sección, fue pretextando una quiebra de la empresa nueve años después.

⁶ Ovalle R., Edna. *La huelga de la Fundidora de Monterrey, 1975-1976*. Revista **Trabajo y democracia hoy**. No. 25 (especial), Mayo/Junio de 1995, pág. 59. También véase www.monografias.com/trabajos12/lahuelmx/lahuelmx.shtml

⁷ *Ibíd.*

⁸ Revista Punto Crítico. *Problemas y perspectivas del movimiento obrero 1970-1980*. México, 1980, pág. 77

La privatización de Altos Hornos de México, S.A.

Situada en el núcleo de las mercancías que son esenciales para la creación de medios de producción, la privatización de la empresa AHMSA, la más importante acerera del país, era una de las piezas claves de la política neoliberal bajo la gestión salinista. Previamente a su venta, se emprendió una profunda reestructuración productiva y administrativa con la intención de mejorar sustancialmente su capacidad productiva así como su funcionamiento global, incluidas las relaciones laborales y la plantilla de personal, en una empresa alrededor de la cual gira la vida económica y social de la región.⁹

Modificación del espectro tecnológico, reestructuraciones en el proceso laboral, la más agresiva de las reducciones en la plantilla laboral entre 1987 y 1991 y el repliegue de la combativa sección ante la magnitud del golpe asestado por la política salinista y la complicidad del Secretario General Napoleón Gómez Sada, todo esto fue el marco previo a una venta de turbios y oscuros manejos. Vendida en 5 mil millones de dólares¹⁰ (cuando su valor en libros era de 20 mil mdd) al Grupo Acerero del Norte, es puesta en manos de Jorge Ancira, quien era el cuidador de los hijos de Salinas de Gortari.¹¹

De contar con 24,216 trabajadores en 1987, pasó a 12,378 en 1991, cuando fue privatizada¹². Los efectos de esta medida se dejaron sentir dos años después, cuando se acabó el dinero por las indemnizaciones, al caer en una fuerte depresión la economía de la región. Sin embargo, tuvo una lenta y pobre recuperación, caracterizada por el estancamiento de su producción, la menor dependencia de la ciudad respecto a esta empresa al desarrollarse pequeñas y medianas empresas de manufacturas. Sin embargo, esta nueva realidad está tipificada por el perfil del neoliberalismo: la proliferación del contratismo y el subcontratismo y sobre todo, de la industria maquiladora, con lo cual ahora pasa a depender en una porción significativa de los vaivenes de la economía norteamericana. En términos generales, la prosperidad que tenía la región ya no se pudo recuperar en el período posterior a la privatización

⁹ Georgina Rojas García. *Contrastes regionales en el norte: Principales cambios en la estructura económica de Monclova y Ciudad Acuña, Coahuila durante décadas recientes*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS – Unidad DF). Ponencia preparada para la presentación en el XXVIII Encuentro de la Red Nacional de Investigación Urbana (RNIU), “Dilemas de la sociedad fronteriza”, Ciudad Juárez, Chihuahua. Septiembre de 2005. También se puede profundizar el impacto regional en: Corrales C., Salvador. *Impactos regionales de la modernización en Altos Hornos de México, S. A., 1982-2002* (empleo-desempleo). Colegio de la Frontera Norte, México. Página web de la Revista de Salud Pública y Nutrición.

¹⁰ La mitad se pagó en efectivo con dinero del banco de Cabal Peniche y la otra mitad, con bonos de deuda. Juan Ramón Jiménez. *Negocios siniestros en siderúrgicas mexicanas*.

¹¹ Jorge Ancira E. y Xavier Autrey Maza, este último presidente del Grupo Acerero del Norte, fueron acusados por los órganos de inteligencia de los EUA de pertenecer a una red criminal de lavado de dinero y la PGR les abrió un expediente por cometer fraudes financieros. Son personajes que se mueven en los círculos salinistas del poder y de la familia Bush, que apoyaron activamente la reelección de Bush Jr. Ver Ramón Jiménez, Op. Cit., y Páramo David. *El gobierno debe mediar entre AHMSA y bancos*, 5/14/2002 Fórmula Online.com. También Martínez M. José. *Los sospechosos amigos de Bush Jr.* Página web de la revista Contrapuntos.

¹² Para 2003 la plantilla llegó a a 7,445 aunque con niveles de productividad por trabajador mucho más elevados: de 11.22 horas-hombre por tonelada de acero en 1991, pasó a 3.86 HH en 2003. Rojas García, Op. Cit.